

# CRÍTICA *textual*

José Manuel Fradejas

**La crítica textual, la filología textual, la ecdótica es la metodología filológica empleada para la reconstrucción de un texto lo más cercano posible a su original. Pero... ¿por qué es necesario reconstruir un texto?**

**L**a transmisión del saber y la cultura escrita, hasta la aparición de un sistema mecánico de reproducción como fue la imprenta a mediados del siglo xv, se hizo de manera manuscrita. Este sistema de reproducción estaba sometido a todo tipo de problemas puesto que la copia de los originales no se realizaba en las mejores condiciones posibles, ya que, a veces, no se hallaban en estado óptimo y a esto había que añadirle que era un trabajo arduo.

Muchos copistas medievales dieron cuenta del esfuerzo físico y mental que les suponía la copia de un texto y lo expresaron en los colofones con los que cerraban su trabajo —«*Dextera scriptoris careat grauitate doloris*», ‘permitid que la mano derecha del escriba se libere del opresivo dolor’—, por lo que a veces pedían disculpas por los errores que podían cometer —«*qui legit emendat, scriptorem non reprehendat*», ‘el que lea corrija, y no rependa al copista’—.

También muchos autores eran conscientes de los errores en los que incurrían los copistas y lo advertían en los prólogos de sus obras. Don Juan Manuel hizo una copia de todas sus obras porque sabía que se copiarían en repetidas ocasiones y, unas veces por la desidia del copista, otras porque las letras se parecen unas a otras, se cometerían errores que desfigurarían lo que él quería decir. A pesar de su empeño, no lo logró.

El manuscrito corregido de las obras completas desapareció en un incendio.

## Breve historia de la crítica textual

Por eso, desde épocas tan remotas como la del Hellenismo (siglo III a. C.), los eruditos se han preocupado por la recuperación y fijación de los textos. Esta práctica se ha mantenido viva desde entonces. Durante el Humanismo (siglos xv y xvi) se empezaron a sentar las bases de la edición de textos con criterios filológicos, pues, movidos por su admiración por la Antigüedad grecolatina, los humanistas se esforzaron por recuperar ese legado cultural y restaurar los textos que habían sido transmitidos por medio de copias descuidadas que se produjeron y circularon durante la Edad Media.

A partir de ese momento, se fue perfilando y definiendo un método cada vez más riguroso para la reconstrucción y fijación de los textos, que se basó en la clasificación y ordenación de los manuscritos que los transmiten. Pronto dejó de utilizarse en exclusiva para los textos literarios del pasado grecolatino, y en el siglo xvi sirvieron para fijar la autoridad del texto bíblico. Sin embargo, en los países católicos se abolieron los estudios de crítica textual, por lo que los estudiosos

El proceso de la elaboración de una edición crítica comienza con la localización de todos los testimonios del texto de nuestro interés. Las herramientas básicas son los catálogos de las bibliotecas, las obras de referencia, las bibliografías y las bases de datos [...]

desempolvamos los viejos diplomas y documentos históricos, y aplicaron dichos métodos a los textos históricos. Así crearon dos disciplinas esenciales: la diplomática, el estudio de los documentos; y la paleografía, el estudio de las escrituras antiguas. En el siglo XIX, atraídos por el mundo medieval, se comenzó la recuperación de los textos vernáculos producidos a lo largo de la Edad Media. Este siglo XIX trajo consigo una gran revolución metodológica que se asocia con el latinista alemán Karl Lachmann (1793-1851). El nuevo método crítico se basaba en dos operaciones básicas: la recensio, que tiene como fin la construcción de un stemma (árbol genealógico de los códices; una representación gráfica de las relaciones de dependencia entre los diferentes testimonios) y su aplicación mecánica para conseguir la reconstrucción del arquetipo (que no es lo mismo que el perdido original, sino que es una especie de premio de consolación) por medio de la emendatio (que era el principio utilizado desde antiguo).

Este nuevo método tuvo amplia difusión entre los ambientes universitarios europeos y fue adaptado y refinado para aplicarlo tanto a los textos medievales (vulgares) como a los modernos. Los encargados de esta tarea fueron los filólogos románicos, en especial Gaston Paris (1839-1903). Pero también tuvo sus detractores, en especial el filólogo francés Joseph Bédier (1864-1938), que proponía darle prioridad a un testimonio sobre los demás, elegir el que el editor considerara como el bon manuscrit y solo tendría que depurarlo de los errores evidentes. Desde entonces no ha habido grandes innovaciones, sino mejoras progresivas del denominado método lachmanniano, también llamado método genealógico o stemmático —que se desarrolla con Paul Mass (1880-1964)—, y sus últimos refinamientos, debidos al uso de los sistemas computacionales de la cladística, basada en los métodos de la sistemática filogenética.

La labor del crítico textual

Editar un texto del pasado, ya sea de la Antigüedad clásica, de la Edad Media o de épocas más recientes, implica poner en juego muchos de los conocimientos y técnicas que un estudiante de Filología ha aprendido a lo largo de sus años universitarios (historia, literatura,

historia de la lengua, paleografía, bibliografía, codicología...). En un principio puede parecer una labor sencilla y al alcance de cualquiera, pero se ha de desterrar esa idea con prontitud puesto que la edición de un texto es el resultado de una labor compleja, cuidadosa y de una enorme paciencia. Quizá algunos piensen que es una tarea tediosa y aburrida, pero solo aquellos que lo hemos intentado sabemos que puede ser una labor fascinante y, a veces, una aventura trepidante y emocionante que puede llevar a lugares insospechados.

El proceso de la elaboración de una edición crítica comienza con la localización de todos los testimonios del texto de nuestro interés. Las herramientas básicas son los catálogos de las bibliotecas, las obras de referencia, las bibliografías y las bases de datos (para los textos medievales españoles, portugueses, gallegos y catalanes la gran fuente es PhiloBilón, que nació como un catálogo de apoyo (BOOST=Bibliography of Old Spanish Texts, 1975) para otro proyecto: el Dictionary of Old Spanish Language.

Una vez establecido el catálogo de los testimonios (que irá creciendo con el tiempo porque aparecerán otros testimonios), se ha de obtener una reproducción completa del manuscrito. Esta es, sin duda, una parte complicada, además de cara. Hay bibliotecas que facilitan la labor, hasta el punto de que no hay que solicitar las copias, pues las han colgado en la red para que los investigadores las podamos utilizar, como es el caso de la Biblioteca Digital Hispánica, pero otras son una auténtica pesadilla, una carrera de obstáculos y trabas insospechables, a la par que carísima. Durante esta fase, se ha de confeccionar un dossier de cada uno de los testimonios. No conviene fiarse de lo que digan otros catálogos: son obras humanas y pueden tener fallos. Estos dossiers deben incluir una descripción codicológica de cada testimonio, y la única forma de hacerlo es acudiendo a los lugares en los que se conservan, lo que depara nuevas e interesantes aventuras que te hacen sentir como Indiana



El autor examinando un original de don Juan Manuel (otoño de 2015)



Bifolio de las Siete Partidas (foto del autor)

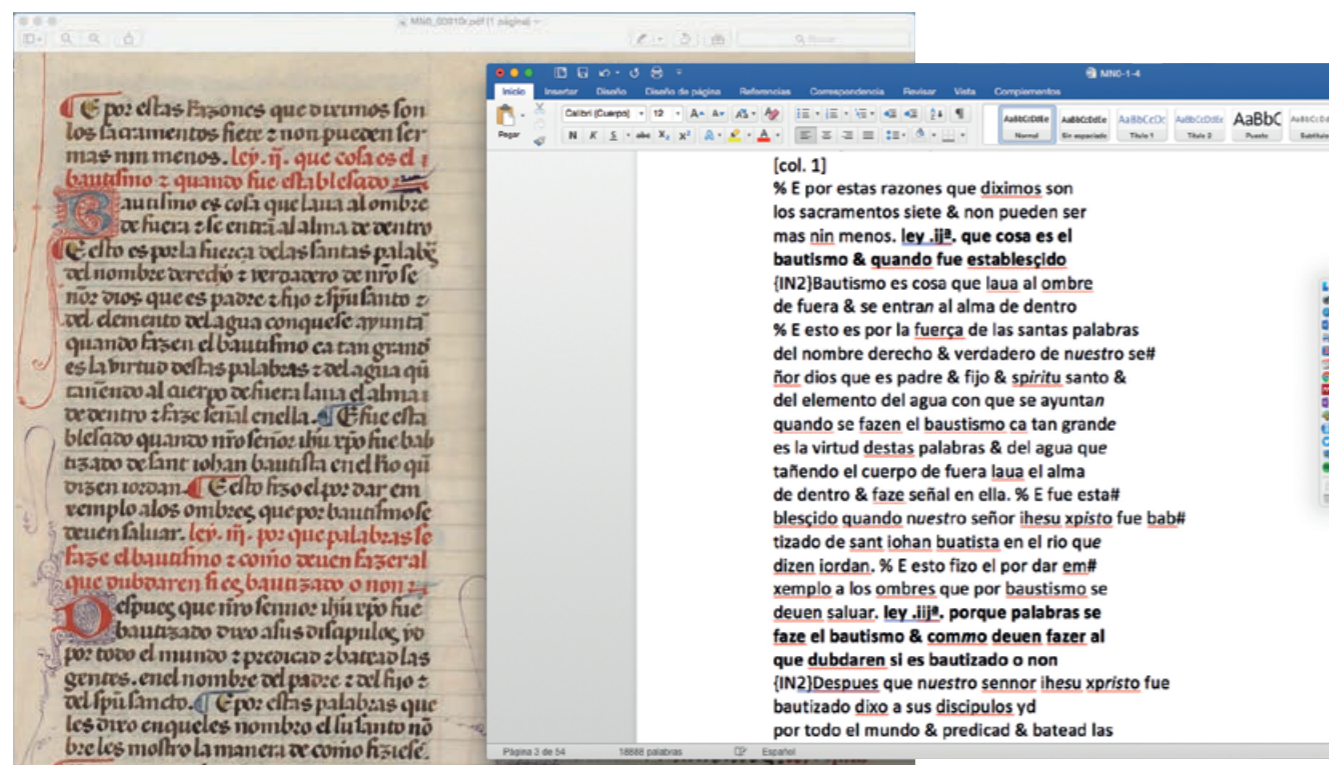
Jones. De nuevo, es una labor lenta y cara. No es imprescindible, pero sí altamente aconsejable. A toda esta fase de localización y recolección de los testimonios suelen designarla con la expresión latina fontes criticae.

Tras la obtención de las copias, se inicia la fase de la collatio, la comparación de los testimonios entre sí para determinar las variantes o lectiones variae. En esta etapa lo primero que hay que decidir es qué testimonio se tomará como término de comparación, como testimonio base. Es una decisión compleja que puede influir en el resultado final: una mala elección y el resultado puede ser catastrófico. Sin embargo, no hay que tener miedo a equivocarse y a deshacer lo hecho para regresar a la casilla de salida, pues no se retorna al cero absoluto, ya que se ha aprendido mucho acerca del texto y de cómo se comporta. La collatio es una labor lenta y minuciosa. Cada editor tiene un sistema que muchas veces depende de cuán extensa sea la tradición manuscrita, es decir, del número de testimonios que se conserven.

Una vez finalizada la collatio viene la fase más delicada: la constitución del texto y la fijación del aparato crítico. En una edición crítica estricta, el texto se tendría que construir basándose en el árbol, pero en las

obras vernáculas es muy complicado seguirlo, ya que el árbol es un constructo teórico que nos muestra cómo se relacionan unos testimonios con otros, y los editores de continuo se abstraen de un problema: el de la lengua del autor (no sucede con los textos latinos, por ejemplo). Recuérdese que de los textos medievales no tenemos autógrafos; todos los textos nos han llegado en copias posteriores, por lo que no se puede, en realidad, reconstruir el literal lingüístico de uno u otro autor; por eso, aunque se basan en el árbol genealógico, la mayoría de los editores lo que hacen es tomar la realidad de un manuscrito como el portador de la esencia lingüística de un texto dado.

El texto de una edición crítica debe estar acompañado de un aparato crítico. Este debería permitir la reconstrucción de los testimonios, pero la creación de un aparato crítico exhaustivo es imposible y las primeras víctimas son las llamadas variantes de lengua, es decir, las distintas formas en las que puede aparecer una palabra, formas gramaticales alternativas, sinónimos (o casi sinónimos), etc., y solo se recogen las llamadas variantes de sustancia, que son las que realmente afectan a la integridad del texto transmitido.



Transcribiendo un folio de las Siete Partidas

En la actualidad, la preparación de una edición crítica rara vez es un encargo de una editorial. Lo normal es que tenga su origen en un proyecto y empeño personal de un investigador. La verdad es que la mayoría de las ediciones críticas nacen como una tesis doctoral y, una vez finalizada, el autor busca una editorial, por lo general universitaria, donde publicarla.

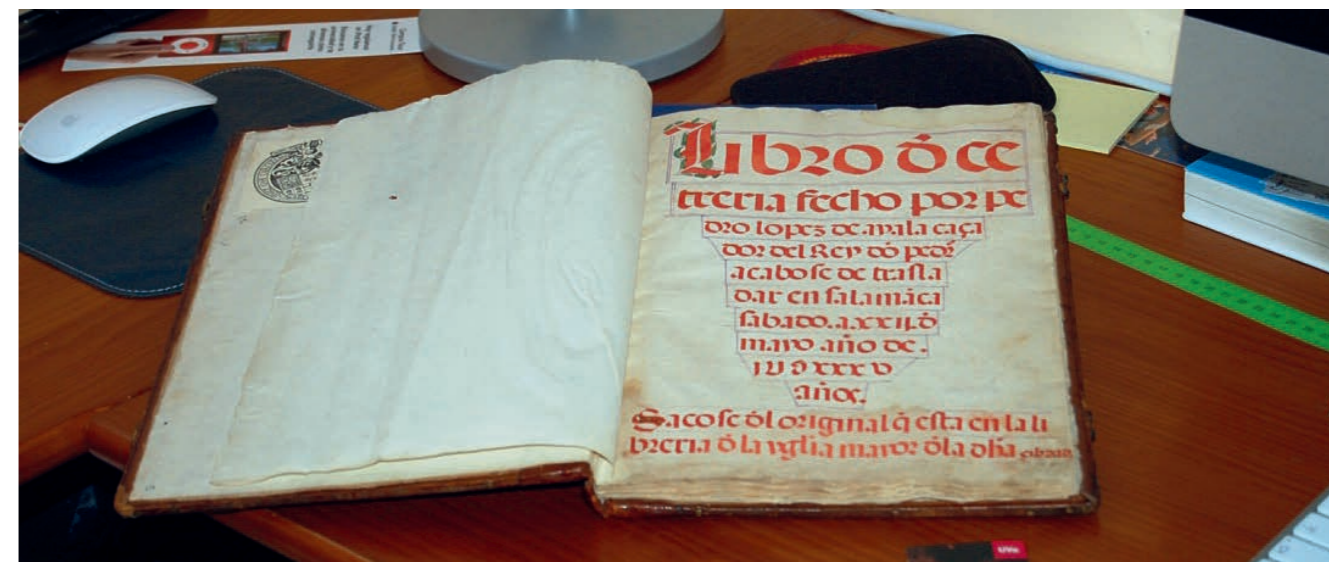
Lo cierto es que las auténticas ediciones críticas tienen un público muy limitado, ya que son una propuesta teórica de cómo pudo ser el texto que escribió un autor en un momento dado. Por este motivo, muchas acaban acomodándose en ediciones escolares (magníficas la mayoría de las ocasiones) o en colecciones como Clásicos Castalia o Letras Hispánicas, profusamente anotadas tanto desde el punto de vista histórico como literario y lingüístico, pero este aparato de notas explicativas no las convierte en ediciones críticas, aunque encierren una labor crítica, sino que se trata de una anotación erudita muy interesante y de gran ayuda para que un segmento de lectores pueda acceder con relativa sencillez a los textos.

**En la actualidad, la preparación de una edición crítica rara vez es un encargo de una editorial. Lo normal es que tenga su origen en un proyecto y empeño personal de un investigador.**

El manual clásico de crítica textual en lengua española es el de Alberto Blecha, *Manual de crítica textual* (Madrid, 1983); desde ese momento aparecen en el panorama editorial y académico español trabajos teóricos como los de José Manuel Fradejas (*Introducción a la edición de textos medievales*, Madrid, 1991), Miguel Ángel Pérez Priego (*La edición de textos*, Madrid, 1997) y se podría añadir el de Pedro Sánchez-Prieto Borja (*Cómo editar los textos medievales*, Madrid, 1998), aunque su título es un tanto equívoco: no muestra cómo editar un texto, sino cómo representar lo mejor posible la esencia lingüística (gráfica) del texto editado, de ahí el subtítulo: *Criterios para su representación gráfica*.

## Ediciones críticas digitales

Un paso más allá en el ámbito de la edición crítica, que hoy puede aparecer designada como *edición académica*, por un nefasto seguidismo de la expresión *scholarly editing*, son las ediciones digitales. Aquí nos introducimos en un mundo que no se asentará jamás, que nunca encontrará un modelo definitivo y que se mantendrá siempre en un estadio incunabile, pues las ediciones digitales están subordinadas a los avances tecnológicos y estos se suceden tan rápidamente que cuando se domina algo, ese algo ya es obsoleto. Por otra parte, muchos piensan que una edición digital es un PDF. Es cierto que un PDF es un documento digital, pero no se puede considerar bajo ningún concepto una edición



Trabajando con un manuscrito de 1535

digital, pues tan solo es una especie de fotocopia digital del clásico libro impreso.

El ámbito de la edición crítica digital ha ampliado enormemente las posibilidades de los editores. Una de las grandes limitaciones ha sido siempre el espacio disponible; por lo general, las ediciones críticas han ofrecido el texto que ha establecido el editor y situaban al pie de página (a veces al final del volumen) un aparato crítico selectivo, nunca exhaustivo, por lo que relegaban al olvido una parte muy interesante e importante de su trabajo: el proceso de establecimiento del texto, las transcripciones de los testimonios, las notas de trabajo, etc., aunque, en algunos casos, editores posteriores han rescatado este trabajo desechado (Pedro López de Ayala, *Rimado de Palacio. Esbozo de edición crítica por Rafael Lapesa Melgar*, Valencia, 2010).

En la actualidad, en el ámbito del mundo digital en línea, estos problemas han desaparecido en gran

medida, pero han surgido otros, como el de la durabilidad y permanencia de los textos y de los sitios en los que se publican. Una de las características de internet es su evanescencia, y lo que hoy existe mañana ha desaparecido, por lo que es imposible acceder a ello, a pesar de los esfuerzos por archivar internet. Por otra parte, muchos proyectos editoriales digitales de años pasados ya no se pueden utilizar, puesto que se crearon para unas máquinas determinadas y con un *software* exclusivo cuyos diseñadores no han seguido manteniendo ni, mucho menos, actualizando. A pesar de ello, la publicación en la red de ediciones críticas, cuyos datos pueden ser reutilizables, tiene un gran futuro, especialmente en las llamadas *ediciones críticas sociales* («Building *A Social Edition of the Devonshire Manuscript*», en M. J. Driscoll y E. Pierazzo [eds.], *Digital Scholarly Editing: Theories and Practices*, Cambridge, 2016, pp. 137-160). ♦

## RESEÑA PROFESIONAL

**José Manuel Fradejas Rueda** es en la actualidad catedrático de Filología Románica en la Universidad de Valladolid. Su formación como crítico textual se remonta a su tesis doctoral y ha editado textos medievales castellanos, con especialización en los libros de ceterria (siglos XIII-XVI); su última edición crítica ha sido la de la versión castellana medieval del *Arte de la guerra*, de Vegecio (2014).

En la actualidad dirige un proyecto de investigación titulado *7 Partidas Digital*, cuyo objetivo es la edición crítica digital de las *Siete Partidas* de Alfonso X. Otro campo de su interés es el de la estilometría y el procesamiento de lenguas naturales.

Asimismo, es el responsable del sitio web *Crítica textual para Dummies*, que se edita desde la Universidad de Valladolid, cuyo objetivo es mostrar a investigadores sin formación filológica, o que se están iniciando, cómo puede editarse un texto medieval (o renacentista); también pretende dar noticias y comentarios acerca de los últimos hallazgos y publicaciones sobre el tema. Este blog constituye una versión actualizada del libro *Introducción a la edición de textos medievales castellanos* (Madrid: UNED, 1991).